"Autorretrato". Oleo sobre yute, 28" x 22", 1943.

El autorretrato que preside esta página corresponde a Ramón Frade —pintor cayeyano que vivió sus 79 años enamorado de los paisajes y personajes de la región centro-oriental de la Isla, como lo atestiguan las reproducciones de obras suyas incluidas a manera de portadillas en esta guía. Pintar fue el oficio que reclamó la mayor abnegación de Frade, a quien todavía Puerto Rico debe el reconocimiento que se granjeó como pintor talentoso.

El otro día, el 30 de abril de 1954, llegó a su término la vida de este pintor puertorriqueño nacido el 6 de febrero de 1875. De modo que su partida es reciente; su obra nos es próxima en forma y contenido y, por lo mismo, más lastimoso es el desconocimiento de ella y más irreverente su casi ocultación por años.

Un español, Nemesio Laforga, se ocupó de Frade al quedar éste huérfano de padre a la edad de cinco o seis años. Otro español, el doctor Pío López Martínez, se ocupa desde 1975 en casi re-descubrir la figura del pintor y se preocupa por la suerte de sus obras. Al doctor López Martínez corresponde el honor de haber escrito el único esbozo biográfico en forma de libro que de Frade se haya publicado en Puerto Rico. Libro, dicho sea de paso, que no pasa de esbozo porque —sostiene el autor— es difícil tener acceso a documentación relacionada con Frade, por razones todavía no explicadas. De ese esbozo biográfico se han tomado los datos para esta presentación.

Frade nace y muere en Cayey, pero en ese paréntesis de 79 años recorre España, República Dominicana, Haití, Jamaica, Venezuela, Francia e Italia. Y en ese peregrinar no predominó tanto el gusto por la aventura (que desde luego tuvo), como el afán por pulir su talento, por abrirle fronteras, por darle vuelo. De joven dice haberse percatado de la inexistencia en Puerto Rico de medios para muchas cosas, singularmente para las artes plásticas, y que por ello decidió no darse a conocer aquí como pintor y marchar al extranjero.

Pero la pintura lo acosa (es el medio de que se vale su gran sensibilidad, su gran dignidad humana, su gran amor al mundo), y a Puerto Rico regresa en 1907 con intenciones de "producir seria y formalmente". Nuevos tropiezos —solicita del gobierno una beca, con fines de ir a estudiar a Europa, y le es negada— harán que esta estadía sea corta. Vuelve a salir del país, y en 1909 una enfermedad lo sorprende en Florencia y le obliga a regresar a su lar... esta vez definitivamente.

No habían cambiado mucho las cosas en Puerto Rico y Frade tiene que echar mano a otras profesiones y abandonar la pintura como profesión pública, al tiempo que se reafirma en pintar como entretenimiento o como estudio. Es lo que hará hasta su muerte en 1954.

Oleos, acuarelas, aguadas, dibujos y fotografías —más de 150— quedaron al cuidado de su viuda, Reparada Ortiz. En 1957 ésta las dona a la Universidad de Puerto Rico. Entre 1971 y 1981 las 150 obras que tenía la Universidad pasaron al Colegio Universitario de Cayey, cuyo Museo Universitario fue inaugurado en 1979, con la exposición de la obra de Frade. Allí pueden apreciarla quienes se interesen en ver cómo se hacen verdad en los cuadros de Frade sus propias palabras: "../ la pintura es arte, cuyo secreto es la luz".

Frade